

3 27-35

LUIS ALBERTO SANCHEZ

CARTA A UNA INDOAMERICANA

CUESTIONES ELEMENTALES DEL APRISMO

*"Hay que tener el valor heróico, digámoslo
los que tenemos las carnes tajadas por las uñas con-
ciudadanos, de decir la verdad, hablando realística-
mente sobre nuestros problemas, señalando el error de
los europeizantes demagogos, orientando firmemente
la conciencia pública de América, a sus propios ca-
racterísticos problemas".*

HAYA DE LA TORRE.

*"No basta dar pasos que algún día pueden
llevar a la meta, si no que cada paso debe ser una
meta sin dejar de ser lampoco un paso".*

GOETHE, *Conversaciones con Eckermann.*

"De América soy hijo: a ella me debo".

JOSE MARTI, *Cartas*, I, 72.

*"Romparamos el pacto infame de hablar a me-
dia voz".*

GONZALEZ PRADA, *"Páginas Libres"*, 1894.

QUITO—1932

BIBLIOTECA APRISTA

- HAYA DE LA TORRE:** "Por la emancipación de la América Latina" Ed. Gleiser, Buenos Aires, 1927.
"Ideario y Acción Aprista", Ed. Ferrari, Buenos Aires, 1930.
"Teoría y Táctica del Aprismo", 4 ediciones, Ed. Cahuide, Lima, 1931.
"Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del Apra"—3 cartas de Haya de la Torre publicadas con interpolaciones, por la tiranía peruana, Imp. «Popular», Lima, 1932.
"Manifiesto a la Nación", Panamá, 1932.
"El Plan del Aprismo", Guayaquil, 1932.
"Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia Soviética", Ed. «Claridad», Buenos Aires, 1932.
- HAYA DE LA TORRE y José INGENIEROS** "Teoría y Táctica de la Juventud Antimperialista", Ed. Buenos Aires, 1928.
- PARTIDO APRISTA PERUANO:** Documentos Políticos, Lima, 1931,
DEL MAR, Serafín "Radiogramas del Pacífico", Lima, 1927.
id. y MAGDA PORTAL "El derecho de matar", La Paz, 1928.
HEYSEN, Luis E.: "El Atacá de la peruanización del Perú", 2 ediciones, Cusco, 1931.
"El comandante del Oropesa", 2 ediciones, Lima, 1931.
- HIDALGO, Alberto:** "Haya de la Torre en su risperá", Lima, 1931.
MENÉSES, Rómulo: "Nuestra Unidad", La Paz, 1929.
MUÑIZ, Pedro E. y SHOWING, Carlos: "Lo que es el aprismo", Bogotá, 1932.
- ORREGO, Antenor:** "Notas Marginales", Trujillo.
"Por qué y cómo se ataca al aprismo", Trujillo, 1931.
- PORTAL, Magda:** "Frente al imperialismo yanqui", Lima, 1931.
"Mi esperanza y el mar", Lima, 1927.
"La Revolución mexicana", Lima, 1931.
- PETROVIC, Julián:** "Naipe Adverso", Santiago, 1930.
- SANCHEZ, Luis Alberto:** "Lima y don Ricardo Palma", Lima, 1927.
"Se han Sublevado los Indios", Lima, 1928.
"La Literatura Peruana", tomo I, Lima, 1928.
"La Literatura Peruana" tomo II, Lima, 1929.
"Don Manuel" 1a. ed., en castellano, Lima, 1930.
"Don Manuel", trad. al francés por Francis de Miomandre, Paris, 1931.
"Carta a una indioamericana". "Cuestiones elementales del Aprismo". Quito, 1932.
- SEOANE, Manuel:** "Mirando a Bolivia". "Con el ojo izquierdo", Buenos Aires, 1926.
"Nuestros fines", Ed. Claridad, Buenos Aires, 1930.
"La Garra yanqui", Ed. Claridad, Buenos Aires, 1930.
"Nuestros fines", 2a. ed. Lima, 1931.
"Páginas Polémicas", Lima, 1931.
"Las Calumnias contra el Aprismo", Buenos Aires, 1932.
- SPELUCIN, Alcides:** "El Libro de la Nave dorada, Trujillo, 1926.

CARTA A UNA INDOAMERICANA

CUESTIONES ELEMENTALES DEL APRISMO

En el destierro, Quito (Ecuador), 26 de Octubre de 1932.

Estimada compañera: (1)

Me llega, recién, su carta última, reexpedida desde Panamá, y me llega muy a tiempo. Al referirse usted a su deseo de conocer el Aprismo, y al concepto necio de algunos despreocupados de la verificación por cuenta propia —repetidores papagayos de teorías ajenas y de opiniones extrañas— que consideran a Haya de la Torre como una especie de Mussolini sudamericano, me brinda una ocasión, que aprovecho enseguida, para exponerle algunos de los fundamentos teóricos de nuestra doctrina y los postulados básicos de nuestra acción. Bienvenida, pues, su carta: por ser suya y por permitirme decir a usted

(1)—Esta carta está dirigida a la escritora peruana Rosa Arciniega, en Madrid, (autora de "Engranajes", "Jaque Mate" etc.— con motivo de una pregunta suya acerca del APRISMO, titulado por los "comunistas" sudamericanos en España de "FASCISMO HISPANOAMERICANO", en el que, desde luego, corresponde a Haya de la Torre hacer las veces de un Mussolini tropical. Rosa Arciniega me exponía un criterio abiertamente opuesto a toda clase de fascismo, y se apoyaba en la repulsa con que las nuevas gentes españolas han mirado y miran la declaración de Gómez Caballero, en el sentido de propiciar una tendencia "mussolinista" en la Península, tendencia patente desde el prólogo que G. C. puso a "En torno al castellanismo en Italia" por Máximo Bontemelli. Rosa Arciniega ha rectificado después, en carta que no estoy autorizado a publicar, su criterio, mejor dicho, su antejuicio. Pero lo interesante es que el APRISMO, titulado de "FASCISMO" por los literatos socialistas-comunistas-doctrinarios de refugio a las costas, de "complices del Imperialismo Inglés" por la "III Internacional" (julio, 1932), y de "pequeño-burgués" por el "comunismo" peruano y sudamericano (romántico e a la italiana de Mella en 1928), —resulta, sin embargo, COMUNISMO para la mayoría de tradiciones —mezcla de crasa ignorancia, de pura eñeñeñe y de eñeñeñeñe— que en el mundo del catolicismo peruano, aún no reduce a cero su influencia. Fundado en un Estado soberano, el cual es "República" en el sentido de la Constitución, desde los límites de este serotomologuismo y traicionante. Palabras que a la que discurren y en la que los círculos. Este "civilismo" es el que, desde la sombra mancha a la tierra peruana, al frente de la cual se encuentra un pitoresco personaje, de cuya nombre no quiero acordarme a esa tiranía sanguinaria y retrograda que persigue al Aprismo, pero que ha logrado el comunismo y lo ha lanzado contra nosotros, amparándolo en las columnas de "El Comercio", y "La Opinión", diarios civilistas sancheeristas.

lo que somos y queremos, desvirtuando la torpe campaña de señoritos, cultores de profundo egotismo literario, propio de modernistas finiseculares, aunque se dicen comunistas, apesar de su egoetría y su individualismo, su insoportable individualismo literario y personal.

Si la carta suya fué larga, ésta corre el riesgo de convertirse en folletín. Excúselo. Acaso sea el único folletín tolerable el de nuestra América folletinesca. Y, para no gastar más tiempo, ya que nos va a ser corto el de que disponemos, entro enseguida en materia, y vamos a hablar de este fascismo americano, como estúpidamente califican a nuestro aprismo, los que, sin atreverse a asomarse a las barandas de la constatación, optan por el cómodo repetir de procacidades o por la terminología "definitiva y aplastante" de los jóvenes más extremistas.

I ANTECEDENTES

Seré esquemático, pues no puedo proceder en otra forma. Cada enunciado debería ser extensamente desarrollado, y me prometo hacerlo en otra ocasión, tan luego como deje ciertos menesteres de acción inmediata: en un libro del cual esta carta es rápido sumario.

En primer lugar —lugar común, pero indispensable de recordarlo— *América ganó hacia 1824 sólo una aparente emancipación política*. Económica y culturalmente siguió dependiendo de Europa: en lo primero de Inglaterra, y en lo segundo de España y Francia. Políticamente hubo extrema sujeción a Francia y Estados Unidos.

En segundo lugar, *la Independencia fué un hecho económico*. Ingenieros, en su "Sociología Argentina" y en su libro sobre "La Revolución" resalta este aspecto un tanto olvidado de la emancipación americana. Justo Sierra lo decía ya con respecto a México, en palabras que Haya de la Torre cita en su tercera conferencia de la Universidad de México, el año 1927, reproducida en el número 12 de "Araucaria" (Lima) y en el libro "Ideario y Acción Aprista" (Buenos Aires, 1930). Hay que recordar, además, el *Memorial* de Mariano Moreno, al virreinato argentino; el folleto de las "28 causas" publicado en Buenos Aires en 1818 y escrito en Lima, en 1816, por José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete; las representaciones de los criollos en Venezuela; así como los fundamentos de la célebre

"Carta de Jamaica" de Bolívar; los estudios de Espejo en Ecuador; las peticiones del cura Hidalgo al cambiar el frente de la Guerra, en México; las verificaciones de Montecagudo, y los posteriores estudios de Alberdi y aun de Mitre.

En tercer lugar, este movimiento económico fué realizado por los *terratenientes*. Mientras la Revolución Francesa fué un autentico movimiento de burguesía y, más aún, de pequeña burguesía —véase el libro de Mathiez, extractado en gran parte en el I° de los Cuadernos de "Iniciación Marxista", publicados por la Biblioteca "Carlos Marx", (Cenit, Madrid, 1982, serie II), titulada "Historia del Movimiento Internacional"— el de América fué de terratenientes criollos. Clasista y económicamente, el movimiento no alteraba las condiciones del sistema colonial, aunque, políticamente, hacía pasar la riqueza y el poder de manos de unos detentadores a las de otros, sustentados en el común y único principio de la herencia. Hoy día, algunos teorizantes, en el afán de demostrar que nuestro movimiento es exactamente igual al europeo, pretenden que la emancipación americana fué un alzamiento de clases medias, a fin de justificar un rigoroso determinismo que peca por su base, antimarxista, es decir antimaterialista-histórico, desde que no se basa en la experimentación y en los hechos.

En cuarto lugar, la estructura política y económica adoptada, no consideró en forma alguna la realidad. Usando términos engelsianos, "*inventaron la realidad*" en lugar de descubrirla. El Código vigente entonces fué el español; luego, se imitó el de Napoleón. La Constitución calcó el modelo hispano francés. Nuestro régimen financiero seguía siendo el de los últimos años del coloniaje. Hubo una lucha españolizante entre clasicistas y primates del romanticismo. Tuvimos nuestros Moratines, nuestro Ramón de la Cruz, nuestros Bretón de los Herreros. Nuestra economía se nutrió de empréstitos ingleses, y nuestra emancipación vivió al amparo de la protección yanqui.

En quinto lugar, *América carecía de cuerpo y por consiguiente de programa*. Hoy mismo es dudoso, dentro del criterio proclámico anterior, clasificar la Revolución emancipadora americana. El sociólogo venezolano Gil Fortoul en "El hombre en la historia" (París, 1896), y su coterráneo Vallenilla Lanz, cuyas dotes moral-políticas son muy dudosas, afirman que la de la independencia fué una "guerra civil". San Martín

creía que la monarquía surgía como necesidad después de la guerra. Bolívar sostenía la necesidad del gobierno fuerte, de la tiranía— la dictadura, marxistamente es inherente al concepto de Estado y supone un predominio de clase—. Santander defendía la necesidad de mantener la Constitución sobre todas las cosas. Otros, Sánchez Carrión por ejemplo, mantuvieron el dogma de la República democrático-rousseauiana. Por carecer de cuerpo, América; y de programa, la Revolución, no lograron contexturar un Estado ni un sistema. América nació en el caos y vivió del caos. De ahí que, como dice Waldo Frank en "América-Hispana", puestos frente a frente, San Martín que representaba el orden y Bolívar que significaba el caos, éste triunfó rotundamente. No hay que olvidar, además, el concepto de Lenin *'sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario'* (Stalin, El leninismo práctico y teórico, página 16; existe otra edición bajo el título de "Fundamentos del leninismo"). Sólo una teoría previa, es decir, un plan previo, permite que la revolución sea una realidad y adquiera su "estilo". Trotsky es quien afirma, rectificando a Buffon que *"el estilo es la clase"*. ("Literatura y Revolución"). Una revolución adquiere su *estilo*, cuando tiene conciencia de lo que se propone ser. La revolución emancipadora hizo, pero no supo ser. Puestos a preguntar ¿qué clase de revolución fué aquella?, y ¿revolución de qué clase?, las repuestas son obvias: 1º. revolución política, no social; 2º. revolución de la clase adinerada, terrateniente, heredera de los ricos propietarios españoles. En América, esta falta de plan hizo que las llamadas revoluciones apenas fueran *levantamientos*. "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". La revolución mexicana de 1910 empezó siendo meramente insurgencia, porque carecía de plan constructivo, pero se definió revolucionariamente porque tuvo, en cambio, plan de destrucción, objetivo de combate. Sus muertos numerosísimos son el precio de la ausencia de Plan. *En la acción antimperialista del Aprismo, por vez primera se perfila en América un movimiento revolucionario con teoría revolucionaria, es decir transformadora a fondo.* De ahí, nuestra disciplina y nuestra firmeza.

En sexto lugar: la independencia, con su falta de plan, *da vida a una clase, el militarismo*. El señor de la guerra, llamado eufemísticamente por sir Clements R. Markham, "general de la independencia" (Historia del Perú, trad. Benitez, Lima, 1895), tomó América como botín. La colonia sólo nos

había dejado dos clases organizadas: *nobleza* (con su descendencia de terratenientes criollos) y *clero*. La independencia nos obsequió con el caudillismo militar. (Basadre, La Iniciación de la República, tomo II, Lima, 1930). Producida la Independencia, la nobleza *teóricamente* es abolida. Por consiguiente no quedan sino dos *burocracias* frente a frente: la burocracia militar y la burocracia eclesiástica. En realidad, ambas burocracias son "dos estratos de una misma casta" como los llama el compañero Carlos Manuel Cox. La subsistencia de una sola casta de origen y estructura virreinal, después de la Independencia, demuestra que ésta fué un fenómeno súbito, impreparado y "sin plan". Haya de la Torre observa que lo típico en nuestra constitución social es la yuxtaposición de etapas en desorden, en lugar de una evolución orgánica, que indique netamente el tránsito de la barbarie a lo feudal, de lo feudal a la burguesía, de la burguesía al industrialismo etc. De ahí un carácter *de ordenado y caótico* — más que anárquico como lo llama Pasadre, pues esta denominación puede engendrar equívocos — de nuestra estructura social, y la presentación de los *caudillos*. Pero, sería absurdo intentar una explicación del caudillaje por tales hechos. Ingenieros ("Sociología Argentina") hace esta afirmación esencial: "la falta de organización de la producción y de intereses económicos homogéneos impide la existencia de partidos políticos", y la falta de partidos engendra el caudillaje, de donde resulta, que, en última instancia el caudillaje no es sino el fruto del desorden — no "la anarquía", marxistamente entendida, pues ello supondría una construcción netamente socialista — de las fuerzas de producción. Organizar partidos sobre bases económicas debió ser la primera acción de la revolución. Como quienes se apoderaron del Estado fueron los hijos de nobles, aparentemente desprendidos de sus títulos, ellos se encargaron de impedir por todos los medios, que la masa se organizara en vista de la producción. Mintieron con penachos románticos y postulados teórico-declamatorios: La economía fué *tabú*. Se organizó un estado a base de escamoteo, en manos de políticos prestidigitadores. Al par del alejamiento de la economía, se practicó el odio a la cultura. Se ponía en práctica en América, un concepto de Alejandro III de Rusia: "Lo malo es que los campesinos envían sus hijos a las escuelas". Con harta razón ha ironizado Haya de la Torre: "los políticos del Perú (los de América) han sido hábiles en Economía Doméstica, más no en Economía Política". — Organizar los partidos — no las partidas de salteadores de presupuestos — dentro de moldes económicos constituye un principio de

emancipación. *El caudillaje sólo puede ser combatido con partidos, y para que éstos existan es necesario que se organicen económicamente*, lo cual demuestra el RETRASO de nuestra evolución histórica. Los partidos políticos de antaño fueron remedo de tales, meras huestes personalistas. Aparte del socialismo que existía como aspiración, desde los tiempos en que Esteban Echeverría, allá por 1840 y tantos publicaba su "Dogma Socialista" en Argentina, el primer partido americano, organizado sobre postulados y con reivindicaciones netamente económicas, es el Aprista. Bien sea como Frente -Apra- bien como acción política -el PAP-.

En séptimo lugar, la *independencia indoamericana* nació bajo el aparente amparo de la llamada "doctrina Monroe", que, lejos de significar una liberación para Indoamérica -entonces América Latina, dentro de la terminología de Haya de la Torre,- *fué un yugo más*. Está demostrado, y hay muchos norteamericanos que así lo reconocen, que la declaración de Monroe sólo tuvo por objeto impedir que el poderío inglés, engraido por su incontestable participación en la Independencia del Continente, se lanzara sobre Cuba, que ya desde entonces estaba amenazada por la intervención yanqui. Tutela interesada y opresora, he aquí lo que supervisaba a la recién nacida libertad suramericana, pues cuando Francia intervino en México para apoyar a Maximiliano, cuando las potencias europeas pretendieron cobrar coactivamente las deudas a Venezuela, cuando la expedición española al Pacífico en 1865, los Estados Unidos no pusieron en juego la célebre doctrina Monroe. -Más tarde, esta misma tutela provocó la intervención interesada en Cuba, 1893; anteriormente la sedicente intervención de Hurbult en tiempos de Garfield y Blaine, sin resultados positivos (1879-82), en el Perú; la de Panamá en 1903, y siempre la secretaria de Estado anunció que apoyaba la Libertad. Sin embargo Roosevelt desnudó el pensamiento de su gobierno cuando anunció "I took Panamá". Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Filipinas, Nicaragua, prueban la "realización" de la doctrina Monroe. Mientras Wilson predicaba pacifismo y "libre determinación" de los pueblos sus tropas ocupaban Santo Domingo asesinando a los pobladores, e intervenían en Cuba (véanse: Libro Fabela, Estados Unidos contra la Libertad", Scott Nearing y Freeman, "Dollar Diplomacy", Moon, "Imperialism and world politics", Araquistain, "La Agonía Antillana" Henríquez Ureña, Los yanquis en Santo Domingo, etc.) Posteriormente aun, hemos oído a Alexander Moore llamar

"Washington del Sur" a Leguía; a Miles Pondexter, obtener la intervención de la cancillería de Leguía para un asunto de domésticos en que fué protagonista el dignísimo Encargado de Negocios del Perú en Washington, Alfredo González Prada, que renunció con tal motivo; la declaración del contentamiento de la Casa Blanca por que el tirano Sánchez Cerro había ahogado en sangre la rebelión aprista de Trujillo; la intervención de Roy Tarco Davis, encargado de negocios de EE. UU. para lograr la deportación de Haya de la Torre de Panamá, en 1928, así como la acción de los enviados yanquilandeses en Salvador y Guatemala con idéntico fin y en ese mismo año, etc. Por eso mientras la Liga de las Naciones considera a la Doctrina Monroe como "un pacto regional", México y Argentina la han conceptualizado como "doctrina unilateral" y Carranza la repudió en Memorable Documento. (Véanse, además: Manuel Seoane, "La Garra Yanqui", Buenos Aires, 1930; Pereira "El Mito de Monroe"; Roig de L., "La doctrina Monroe y la Liga de las Naciones", Habana, 2ª. ed. 1921, p. 16 y 32).

PRIMERAS CONCLUSIONES

La emancipación y la vida republicana en Suramérica prueban: 1º. que la Independencia fué un movimiento desconcertado; 2º. que fué de clases terratenientes sin contenido doctrinario ni popular; 3º. que lo determinaron causas económicas; 4º. que la falta de partidos políticos se debió a la falta de organización de la producción; 5º. que esa ausencia da vida al caudillaje, así como a la aparición de la clase militar; 6º que la independencia y la primera parte de la República estuvieron regidas por el capitalismo inglés, por la cultura española, por la política francesa y por la influencia yanqui; 7º. que ni la Revolución Emancipadora ni la república persiguieron ninguna reivindicación específica de las mayorías, sino, al contrario, la sustitución de una obligarquía por otra; 8º. que las clases gobernantes favorecieron al imperialismo, combatieron la instrucción, ignoraran e hicieron ignorar los fundamentos económicos de la vida política, e hipotecaron la riqueza nacional del continente para mantenerse en y usufructuar del poder.

II UN ENSAYO DIALECTICO

No es posible seguir adelante, sin intentar un planteamiento dialéctico de la Historia americana. Dentro del ritmo hegeliano de *tesis*, *antítesis* y *síntesis* y el gran descubrimiento marxista, emanado de Hegel, de "la negación de la negación" que Engels expone con tanta firmeza en su "Antidübling", de-

bemos enmarcar la historia americana. Así como Hegel ordena la marcha de la historia, con respecto a la libertad, en los sencillos términos de: sólo *uno* era libre (Oriente), *muchos* eran libres (Grecia, Roma y la edad media), *todos* son libres (vida moderna) (Véase "Lecciones sobre la Historia Universal"), así a la **TESIS** autóctona, se opuso la violenta **ANTITESIS** de la conquista y se obtuvo la **SINTESES** de la colonia; pero ésta llevaba consigo los gérmenes de su propia destrucción, se convierte en **TESIS**, contra la que surge la **ANTITESIS** republicana que deberá acordarse en la **SINTESES** Continental. Y es que la República representa exacerbación de nacionalismos por cuestiones fronterizas. A la **TESIS** nacionalista patriótica, se opone la **ANTITESIS** humanitaria abstracta, y de ello surge la **SINTESES** continental del *aprismo*, que es *antimperialista* por que es nacionalista continental y por que cree en la necesidad de construir una nueva forma social. El compañero Manuel Vasquez Díaz plantea así esta posición dialéctica: *tésis*: comunismo incaico; *antítesis*: individualismo español; *síntesis*: gran cooperativa agraria dirigida por el Estado.

Mas, la dialéctica no es un procedimiento caprichoso ni excatédra. Su importancia está en que es un ser viviente. Mientras que el silogismo escolástico puede actuar en el campo de la mera especulación, la dialéctica es la forma lógica de un proceso vital, que antes ha sido vital. La dialéctica puede normar la vida, porque ella es un fruto auténtico de la vida misma.

¿Cuál es el contenido vital de este esbozo dialéctico sobre América? Sólo la vida, vale decir, el dolor, creó la necesidad de superarse. Hasta mediados del siglo XIX, nuestras repúblicas, excepto la Argentina, eran centralistas, antiautóctonas, extrangerizantes, plutocráticas. En Argentina, ya Alberdi había aconsejado que "gobernar es poblar", y Sarmiento había enunciado su célebre apotegma: "si el pueblo es el soberano, hay que educar al soberano", y su grito de "las ideas no se degüellan". Las guerras de 1870-83, que envolvieron a Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay; Perú, Chile y Bolivia; antes de éstas, la lucha contra España que concentró a Perú, Chile, Ecuador y Bolivia; la de México contra Maximiliano, etc. demostraron que el anhelo de llegar al anfictionismo soñado por Bolívar en 1826 era sumamente difícil dentro de las condiciones que se vivían. Ni los "civilistas" Peruanos, ni los pelucones Chilenos, ni los futuros secuaces de

Porfirio Díaz, ni los émulos de Solano López, ni los estancieros Argentinos, ni los gamonales Bolivianos, ni el anarquizado Ecuador, aun resentido por los *curuchupas* de García Moreno, podían ser capaces de entender una solidaridad definitiva. Algo nuevo se requería, y eso nuevo lo reveló la guerra, las guerras, mejor dicho, pues ellas demostraron que la jactancia centralista carecía de fundamento, que las oscuras y olvidadas provincias eran capaces de valer por sí mismas, que el indio y el mestizo tenían tanto o más valor que el blanco señorito, y como consecuencia, si bien es cierto que surge un sarampión chovinista, por otra parte, ahí mismo, nacen nuevas tendencias. EL PERU DE GONZALEZ PRADA anticlerical, anticonservador, anticlásico, anticivilista, tentado por la aventura del ecumenismo, tras un breve lapso de cerrazón chovinista, nació de la guerra del 79. Fué el dolor el que amasó el Partido de la Unión Nacional, de cuyos prematuros restos nacerían oportunistas liberales, indoblegables pero arcaicos radicales, futuros socialistas utópicos, y más tarde la rebelión de la juventud y la estructuración del APRISMO.

Fué Gonzalez Prada quien, por primera vez, en su artículo "Propaganda y Ataque" pidió éstas dos actitudes para el escritor, y quien en su conferencia "El Intelectual y el obrero", sustentada en una sociedad de panaderos, propugnó la unión de intelectuales y obreros con la condición de que la hegemonía del intelectual fuese interina hasta tanto que se capacitaran los obreros. (1905) Eran los días de la revolución rusa de 1905, los días del Pope Gapón, el auge de Trepoff y de Tolstoy.

Era necesario llegar al poder para defender lo que Blanqui dijera cuando el formidable experimento de La Commune: "quien tiene hierro, tiene pan" (véase Lisagaray, Historia de La Comune, Madrid, 1932) Sin embargo, a través de esa lucha se llega a algunas verificaciones dolorosas. La Segunda Internacional que nace cuando la Primera agotó sus posibilidades sufrió su prueba de fuego con motivo de los conflictos de 1910-14. El 14 fué su definición. Los más exaltados internacionalistas de la víspera, se enrolaron, entre ellos, Barbusse. La pugna entre nacionalistas e internacionalistas extremos dió una prueba definitiva. Luego, la experiencia de febrero a octubre del 17 muestra un nuevo panorama político social. Todo ello repercutió en América. En 1918, el estudiantado de Córdoba lanza la primera voz de rebeldía. González Prada, Alfredo Palacios y José Ingenieros determinan más firmemente en Haya

de la Torre su vocación social. En 1919, Haya nos conducía a la revolución universitaria y se presenta como uno de los más firmes y vehementes líderes obreristas. La Federación local obrera le debió mucho. En 1920 reúne el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, y por primera vez fuera de Lima: en Cuzco, y ahí propugna el *Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales*. Nacieron así las UNIVERSIDADES POPULARES.

Otro día l. hablaré de la organización de las Universidades Populares. Es interesante sólo, por hoy, que de ellas surgió el movimiento contra la consagración del Perú al Corazón de Jesús, signado con sangre de estudiante y obrero (23 de mayo de 1923) bajo la dirección de Haya de la Torre. Las directivas de las Universidades Populares Gonzalez Prada, en donde, como decía Haya, se debe dar enseñanza, pero enseñanza y enseñanza social, pensaron que el obrero es un alumno distinto al escolar y al universitario, a quien hay que enseñarle no solo a saber sino *para qué sabe*. Desterrado Haya, funda en Panamá una UP., en la Habana la UP. José Martí, en Costa Rica, en Guatemala, en Honduras, en Salvador, en México, otras U.P. Traía su experiencia de Chile, Argentina, Uruguay, añadida luego a la del Perú, Panamá, Cuba, México: en 1924 nació en México el APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana con sus cinco puntos básicos, que triunfaron en el Congreso antimperialista de Bruselas, en el que participó Haya, 1927. En 1924, Haya parte a Estados Unidos, luego a Rusia con un grupo de Estudiantes; después a Suiza; es deportado de Suiza; va a París, pasa a Italia; lo detienen y expulsan de Florencia; va a Inglaterra; más tarde a Estados Unidos, a México a Centroamérica; lo deportan de Panamá, pasa a Alemania, Inglaterra y Francia; luego el Perú, la campaña política, el fraude, la prisión, la Corte Marcial, el emparedamiento en vida; la múltiple acusación **DE BOCA DE CONSERVADORES**. -(creo que el civilismo y **EL COMERCIO** "no son de avanzada)- de fascista, comunista, leguista, extrangerizante, anarquista; la negativa a alimentarse si no se mejoraba su prisión, la incomunicación prolongada, la casi ceguera, y nosotros y él y todos los apristas en la brecha, decididos a todo hasta que triunfemos y demostremos las calumnias de los menguados de izquierda y derecha que nos combaten. Ya ha dicho Haya en el dignísimo Manifiesto a la Nación de Febrero, en plena persecución: "No basta ser de izquierda para no ser mezquino, ni serlo es condición inherente

y exclusiva del militante de la derecha". (Manifiesto a la Nación, Panamá, 1932, p. 20).

III EL FENOMENO IMPERIALISTA

Ningun hombre medianamente enterado de los sucesos político-económicos de nuestro tiempo, niega la importancia decisiva del fenómeno imperialista. Desde que Hobson dió vida a esa palabra ("Imperialism", 1903) ha adquirido un valor sustantivo. Hobson definía al imperialismo como una *realidad "que implica el uso de la maquinaria del gobierno de los intereses PRIVADOS, principalmente capitalistas, a fin de asegurar para ellos las ganancias económicas FUERA DE UN PAIS"*. Cuando Culbertson trata de precisar más este concepto lo califica de "*expresión económica de la civilización moderna a través de los mares*". Mr. Parker Thomas Moon, Associate professor of International Relations in Columbia University, escribe: "*The imperialism of these last five decads will rank, in the writers' opinion, as one of the major phases of modern history and one of the two or three foremost problems in world politics and world economics*" ... *Imperialism was the reality, diplomacy is the superficial expresión*" (Moon, "Imperialism and world politics", New York, 1930, p VII-VIII). El mismo profesor Moon agrega que para este problema "*he can see no solutions*" (ix).

También Hobson escribe en «La evolución del capitalismo moderno» (Walter Scott, Publishings company, London, 1906 [a. r. 262]): «En la raíz económica, el principal motivo que dirige todo el desarrollo imperialista moderno es la exigencia urgente de mercados para las industrias capitalistas: primero, mercados para la inversión, y segundo, mercados para vender los productos sobrantes de las industrias nacionales... Los Estados Unidos de Norteamérica necesitan de América del Sur como un mercado de preferencia para invertir las ganancias y vender los productos sobrantes de sus trusts; si, más tarde, los Estados Unidos de América del Sur pueden ser incluidos en una unión aduanera bajo la soberanía de los Estados Unidos, la extensión financiera de las operaciones cobrará una dimensión muy importante». (A este último se redujo el proyecto de Unión Aduanera, propuesto por el Ministro de Hacienda de Chile, en 1931).

Hobson es un escritor «de ningún modo extremista», como dice Bertrand Russel, de quien tomo los párrafos anteriores. El mismo Bertrand Russel, de neta filiación *guild-socialist*, o socialista gremial, amplía refiriéndose a los gobiernos inseguros como los SUDAMERICANOS: puesto que los peligros de un gobierno inseguro pueden ser reducidos al mínimo, para hacer esto los financieros llaman a las fuerzas del ejército y a la marina del país a que TEMPORALMENTE ASEGURAN PERTENECER. Para obtener el apoyo de la opinión pública en su petición, acuden a la PRENSA" (Bertrand Russel, Los caminos de la libertad. El socialismo, el anarquismo y el sindicalismo, escrito en 1918, ed. Mad id. 1937). Se puede seguir paso a paso, a través de tales observaciones, la marcha del intervencionismo saxoamericano en Indoamérica. El profesor saxoamericano Harry Elmer Barnes, citado por Haya de la Torre, declaró en la Conferencia anual de 1926 celebrada por la League for Industrial Democracy: *Imperialismo puede ser usado como un término descriptivo de amplia penetración económica para la adquisición de materias primas y mercados, y para realizar inversiones financieras*" (publicado en "New Tactic in Social Conflicts Symposium, ed. ed by H. W. Leidler y Norman Thomas, Vanguard Press, New York, 1926, pag. 156-159; citado por Haya de la Torre en "El problema del indio", inserto en "Ideario y Acción Arista, pag 98).

Tales opiniones corresponden a gentes que pudiéramos llamar, al menos étnica y políticamente, "del otro frente". No he de citar las de los autores de "Dollar Diplomacy" ni las de Margaret Marsh en "Nuestros Banqueros en Bolivia" (trad. ed. Aguilar), etc. Pero todo esto nos conduce a afirmar que la realidad imperialista ha dado un nuevo sesgo a la política mundial, dividiéndola en dos sectores netos: países imperialistas y países semicoloniales o coloniales: opresores y oprimidos.

El propio Stalin afirma en "Fundamentos del lenismo" que el lenismo es "el marxismo del tiempo del imperialismo", ya que, como Haya de la Torre insiste en hacerlo notar, Marx no previó el fenómeno del imperialismo moderno, no territorial, sino de penetración económica previa (Haya de la Torre, Plan del Aprismo, Guayaquil, 1932, p. 29). Pero, la interpretación leninista —calificó de "última etapa del capitalismo" al imperialismo— es rigurosamente comunista, mas no la única dentro de las interpretaciones marxistas del imperialismo. Le-

land Jenks en "Our Cuban Colony" (traducción cast, Aguilar, editor pone de relieve otros aspectos de este fenómeno. Del imperialismo, cuya evolución estudia con tanta agudeza Lenin en "El imperialismo última etapa del capitalismo", surge la **INTERVENCION TERRITORIAL Y ARMADA** (casos de Haití, Santo Domingo, Nicaragua, México en varias ocasiones, Panamá igualmente, Cuba en el mismo caso. De ahí que Roig Leuchsenring, uno de los espíritus más preparados de Cuba, escriba: "Funesta ha sido para Cuba la dictadura, pero mil veces más funesto es el imperialismo yanqui **NO POR EXTRANJERO, SINO POR EXPLOTADOR** de las clases populares y trabajadoras, por aliado y protector de los explotadores nativos... capitalistas, políticos y gobernantes...., **POR MANTENEDOR DE LA DICTADURA**, y porque a su sombra ha nacido y desarrollado el intervencionismo" (El intervencionismo, mal de males de Cuba republicana, San José de Costa Rica, 1931, pag. 58). Estas afirmaciones concuerdan totalmente con las premisas del *aprimo*, como hemos de verlo enseguida, y así lo enunció Haya de la Torre, en 1924.

Sin embargo de estos hechos, cuando se planteó por vez primera la lucha **POLITICA APRISTA**, teniendo como escenario el Perú, la prensa "civilista", conservadora y plutocrática, la misma que había enmudecido ante los desmanes de Leguía, apesar de haber sido atacada al principio, para ser gratificada después (en 1931 Leguía expidió un decreto obsequiando 60.000 soles de "indemnización" a Antorio Miró Quesada, por el incendio de su casa lo cual está contra el Código vigente en materia de seguro, y constituye una muestra de favor; y le permitió formar la Sociedad Anónima de "El Comercio", timando 270.000 soles al erario fiscal, a cambio del aplauso "discreto", de este diario a su gobierno); pues, esa misma prensa declaró enfáticamente a mediados de 1931, tanto editorialmente cuanto por mano de sus dirigentes: (un tal Racso escritor de metapsíquica, geografía, poemas, lecciones de cosas, educación física, derecho penal, sociología, economía, finanzas, crítica literaria, cuentos, política internacional, prestidigitación y agronomía, y un tal "El Mismo", reverso del propio diario) que **EL ANTIMPERIALISMO ERA UN MITO PUESTO QUE EL IMPERIALISMO NO EXISTE**, y luego, en 1932, primeros meses, declaró que **EN EL MUNDO NO HABIA QUIEN NO FUERA ANTIMPERIALISTA**". Esta anécdota, mero episodio sirve para ilustrar hasta qué punto la calumnia se une a la campaña política anti aprista. Por otro lado, los comunoi-

des criollos enrostraron al Partido Aprista una supuesta e inexistente relación con el imperialismo Inglés, contra lo cual bastaría citar, sin necesidad de más, el último libro de Haya de la Torre: "Impresiones de la Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética" (ed. Claridad, Buenos Aires, 1932). Ahí escribe Haya de la Torre: «Los sucesos de Wall Street (Haya delió agregar «y los de III Internacional».—L. A. S.) han llegado a afirmar que defendiendo la política de la clase dominante británica. Con la fácil audacia de propagandistas de escándalo, me imputan que yo creo que el imperialismo inglés salvará a nuestros pueblos americanos de los inminentes peligros de la ofensiva económica y política yanqui. Mientras aparece mi libro «El Antimperialismo y el Apra», escrito en México a principios de 1923, y no apareció aun por dificultades editoriales, se publica este folleto de avanzada para destruir la propaganda demagógica de las poderosas agencias del imperialismo yanqui» («Impresiones», pág. 13). Y añade en otra parte, comentando «Las paradojas Inglesas»: «No me declaro imparcial. Sería una tonta hipocresía pretenderlo. En la lucha del Mundo, tengo mi lado, y en la lucha de América tengo un puesto. Justamente con un punto de vista antimperialista escribiré estos artículos. La clase dominante inglesa lega toda sus tácticas y toda su experiencia a la clase dominante yanqui. La primera lección que Inglaterra lega a Yanquinlandia es la lección de construir un imperio» (páginas 16-17).

Al enfocar el problema imperialista, Haya de la Torre fué muy concreto. Desde que aquél representa una etapa *industrial* superior a la *feudal* en que se vive en la mayor parte de Nuestra América, dicha etapa es ineludible, pero si *abreviable*, *controlable* y *dominable*. Además, esta realidad, de la que no debemos apartar los ojos, nos demuestra que el imperialismo avanzó considerablemente merced a las tiranías. Con Leguía en el Perú, Ibañez en Chile, Gomez en Venezuela, Machado y Estrada Palma en Cuba, Díaz en Nicaragua, Estrada Cabrera en Guatemala, Díaz y Huerta en México, Uriburo en Argentina, Porras, Chiari, Arosemena en Panamá, después Sanchez Cerro y el civilismo en el Perú, etc el imperiajimo progresó y absorbió nuestra capacidad económica. La política del asfalto fué nefasta. El petróleo provocó la codicia imperialista; controlado en México, emigró a Venezuela en donde no se le pusieron trabas: ello demuestra la necesidad de **FRENTE UNICO**.—Panamá se vió amenazado por la absorción de Tabo-

ga, en el frustrado pacto de 1926. Ecuador sintió el peligro en Galápagos; Perú en el Amazonas y Chimbote. Entre Talara, Zulia, Barranc, Bermuja, Chuquicamata, Tampico, las diferencias son de grados geográficos, pero es común el denominador de la opresión imperialista. Cuba, millonaria merced al capital imperialista, vino a menos, con la ley Fordney de 1922 y la enmienda de 1929, según la cual, Cuba sólo podía vender a Estados Unidos, su azúcar, con un impuesto de 2 centavos por kilo; y Estados Unidos lo compraba más caro, gravando al propio consumidor yanqui, en su colonia de las Filipinas. Ante todas estas realidades Haya enuncia el primer postulado aprista: INDO AMERICA SE HA ENRIQUECIDO Y COMIENZA SU MARCHA AL CAPITALISMO MERCED AL ADVENIMIENTO DEL CAPITAL IMPERIALISTA. El imperialismo es, pues, el eje de la vida económica, y, por ende, de la política de Indoamérica. Toda teoría y táctica habrán de fundarse en él.

IV FUNDAMENTOS TEORICOS DEL PROGRAMA MAXIMO APRISTA

a).—*“el imperialismo, que en los países capitalistas llegados a la etapa de expansión económica, constituye la “última etapa” del capitalismo; en los países semicoloniales productores de materias primas, sin industria manufacturera, sin órganos propios de circulación, con mano de obra barata y sometidos a oligarquías aliadas del imperialismo—caso de América—constituye la PRIMERA etapa del capitalismo”.*

No debemos olvidar que, según Marx, (prólogo a la primera edición de «El Capital»), las «etapas no se suprimen por decreto», aunque, si, pueden ser ‘aceleradas’ y que la Revolución es “una evolución acelerada”. Teóricamente y prácticamente, nos situamos así en un plano realista que no es el deseo de encerrar la realidad “dentro de la camisa de fuerza del leninismo” y creer que sólo la revolución sangrienta soluciona el problema social, ni mucho menos el de los reformómanos que, a su vez, pretenden encerrar la marcha de la sociedad dentro de “la camisa de fuerza de la evolución” (Lucien Laurat, Economía Soviética, Madrid, 1931, p. 17). Creemos que la realidad debe primar sobre preconceptos, sin que ésto excluya los principios. Si la política es “ciencia de posibilidades” como la llama Spengler, no hay que olvidar la elocuente lección de táctica política que nos dá Lenin en su obra entera.

Mas, no me desvíe de la premisa. El incipiente capitalismo indoamericano nace de la inyección del capital imperialista; ello está demostrado por las estadísticas todas. Los aliados del imperialismo no son, como ya lo había dicho Haya, las clases productoras, sino los terratenientes y clases dirigentes. Estas forman también su "internacional del dólar", y su internacional de la "honestidad". Uno de los partidarios de un candidato conservador sudamericano en recientes elecciones, decía, según se le imputó sin rectificación de su parte— combatiendo a los opositores: "La nacionalidad es lo de menos, con tal de ser honrado". La internacional de la "honradez" es un aspecto del conservatismo criollo, sólo que hay que ver qué se entiende por honradez: si el no tocar un centavo del erario público basta para ser honrado, o si es necesario no conculcar ninguna libertad, no mentir, no tolerar cohechos, no permitir atropellos, para ser efectivamente honesto; y, sobre todo, cumplir el programa prometido. Como mero dato ilustrativo es interesante recordar aquí que el gamonalismo criollo no reparó en nacionalidades cuando se trató de sus intereses: San Martín, argentino, gobernó al Perú y Chile; Sucre, venezolano, Bolivia; Lamar, ecuatoriano, Perú; Santa Cruz, boliviano, Perú; Bolívar, venezolano, medio continente; y en otras épocas no se titubeó en apelar a "extranjeros", como hoy diría la prensa tendenciosa que ampara a las tiranías indoamericanas, para altos cargos políticos.

Ahora bien, es verdad que el capitalismo está en crisis y que libra su última batalla. Pero, el deseo no basta para que la realidad exista. Lenin decía ("Extremismo, enfermedad de infancia", en la Pequeña biblioteca Leninista, num. 1 pag. 67.): "El parlamentarismo ha caducado históricamente. Esto es cierto desde el punto de vista de la propaganda. Pero nadie ignora que de ahí a la realización práctica, hay una distancia inmensa. Hace ya algunas décadas que podía decirse con entera justicia, que el capitalismo había caducado históricamente, lo cual no impide, ni mucho menos, que nos veamos precisados a sostener una lucha prolongada y tenaz SOBRE EL TERRENO del capitalismo". Pero, si ya el propio Lenin desengaña a los extremistas utópicos sobre la subsistencia del capitalismo, no debemos olvidar que él se refería concretamente a Europa. En América la situación es diferente. Vivimos una etapa típicamente imperialista y feudal, y nuestra economía tiene dos facies perfectamente marcadas; "La economía nuestra que depende del extranjero,

economía principalmente agraria, es una economía que depende de un sistema más organizado y naturalmente más sistemado, mejor respaldado y más garantizado que el aspecto agrícola nacional. Las empresas extranjeras que traen capital, técnica y organización a nuestra agricultura constituyen *un aspecto de nuestra economía*. El otro es la Empresa o el individuo agrícola nacionales que conservan sus métodos primitivos de producción y que no tienen garantías. Y entonces vemos, pues frente a frente, la economía nuestra que depende del extranjero, y la economía que depende del nacional, EN COMPLETA DISPARIDAD DE TÉCNICA. El Estado no ha protegido nuestra economía nacional, de manera que *sobre la economía extranjera ha gravitado la vida económica toda*; no ha existido del otro lado, la fuerza económica nacional, bajo la protección del Estado, que permita balancear esa fuerza y establecer el desarrollo de una economía total y armónica DIRIGIDA POR EL PROPIO, ESTADO". (Haya de la Torre, Plan del Aprismo, ed. cit. p. 4). "La economía extranjera, técnicamente superior, más sólidamente respaldada—puesto que pertenece a un sistema más avanzado—domina.....Lógicamente el país entero queda sojuzgado por la economía extranjera que tiene mayor movimiento y produce más riqueza. CON EL PAIS, EL ESTADO SE RINDE TAMBIEN AL DOMINIO". (Haya, Manifiesto a la Nación, Panamá, 1932, p. 9).

Tales realidades son *hechos*. Contra el hecho, marxistamente, no cabe la negación, sino el combate realista. Por eso, EL APRISMO SOSTIENE QUE SI DEFENDER Y APUNTALAR AL CAPITALISMO ES UN CRIMEN, NEGARLO Y "SUPRIMIRLO POR DECRETO" ES UNA UTOPIA. Es un *hecho* que, mediante la interferencia del capital imperialista, se inicia la era de industrialización y desarrollo económico-idoamericano. Se forma ya una burguesía, pero, a la vez, se inicia un proletariado. Realistamente, pues, hay que aceptar como hecho ese advenimiento capitalista, pero en vez de adoptar la actitud de cómplices de él, APROVECHARLO, REDUCIRLO, CONTROLARLO, UTILIZARLO. EN NUESTRO PROVECHO Y NO EN EL DE LAS CASTAS PARASITARIAS Y MINORITARIAS, ALIADAS DEL IMPERIALISMO. ACELERAR EL PASO DE LA ETAPA. HAY QUE COMBATIR, PUES, AL IMPERIALISMO, y adoptar una actitud defensiva para poder construir, enseguida, una nueva estructura político-social, más justa y más humana. Haya de la Torre escribía estas esclarecedoras pala-

bras: 'El antimperialismo implica una etapa previa de *transición y de lucha* larga y difícil. Corresponde a lo que sería la dictadura proletaria en los países INDUSTRIALES en tránsito al socialismo'. (Idario y Acción Aprista, Buenos Aires, 1930, p. 120). Además, añade Haya, es indispensable entenderse cuando se habla de socialismo, pues, Alessandri, Leguía, Ibañez, Dávila, etc. se llamaron socialistas: "Preguntémosle cuál socialismo: cristiano, reformista, bolchevique, agrario o primitivo".

El imperialismo para sojuzgar a los países indoamericanos ha creado, como diría Hobson, "una realidad". Utiliza "la maquinaria del gobierno para los intereses privados". Con este objeto ha celebrado tácitas alianzas con el latifundismo criollo, con la prensa oligárquica, con las autocracias, con los grandes abogados. Las clases gobernantes son aliadas del imperialismo; usan del poder EN DEFENSA DE SUS INTERESES DE CIRCULO; empeñan la riqueza pública y los recursos naturales; comprometen y AVASALLAN A LAS CLASES TRABAJADORAS, y empleando una política financiera suicida, convierten la sumisión económica en sumisión política. EL ESTADO ES, pues, UN ESTADO YUGO; hay que convertirlo, con frase de Haya, "EN UN ESTADO—DEFENSA".

b).—*"El peligro imperialista sólo puede ser afrontada por una unión latinoamericano, lo cual presupone la nacionalización de la tierra y la industria como medio económico para combatir y vencer al imperialismo"*. Haya define más concretamente este punto: "La nacionalización de la tierra y de la industria, y la organización de nuestra economía SOBRE BASES SOCIALISTAS DE LA PRODUCCION es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica" (Idario y Acción, p. 31). Se trata, pues, de una cuestión diferente a la discusión teórica: HAY QUE CAPTURAR EL ESTADO PARA VOLVERLO INSTRUMENTO DE LAS MAYORIAS PRODUCTORAS. Esto significa: hay que ir a la POLITICA. Esta política tiene un aspecto *local* y uno *continental*: aquel se refiere a LOS PROGRAMAS MINIMOS, éste al PROGRAMA MAXIMO ¿Cómo sintetizaba este Programa Máximo del Apra, José Carlos Mariátegui? He aquí sus palabras: "Se denuncia al APRA como una organización comunista, como una organización comunista aunque se sabe bien que es una organización anti-imperialista latinoamericana, cuyo programa se condensa en estos tres puntos: *Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social*". (Carta de

J. C. M. a García Monge, 1º de Julio, 1927 en "Repertorio Americano, 13 de agosto de 1927) Para realizar este plan continental es indispensable la acción POLITICA: he aquí una discrepancia entre la acción aprista y la de los teorizantes que esperan la bienaventuranza traída por el hades. Y es indispensable que se actúe, porque hay hechos que no admiten demora: al desmenuzar las inversiones que, en 1928, tenía el capitalismo yanqui en el mundo, encontramos estas cifras delatoras:

América Latina	dólares	5.200.000.000
Europa	"	4.300.000.000
Canadá	"	3.900.000.000
China, Japón y Filipinas	"	700.000.000
Diversos	"	400.000.000
Ahora bien, las inversiones de capital extranjero en la América Latina eran así:		
Estados Unidos	dólares	5.200.000.000
Inglaterra	"	5.200.000.000
Otros países	"	2.200.000.000

(Haya de la Torre, Teoría y Táctica del Aprismo, 4ª edición, Lima, 1931, páginas. 21-22.—Los datos son tomados de Evans Clark).— C. M. Cox ha puesto al día estos datos en un artículo publicado en el N.º 106 de "El Economista" de México D. F.

Tal realidad llevó al Aprismo a ampliar su lema, superando al enunciado y aceptado por Mariátegui. El primer punto de su programa quedó así: «*Contra el imperialismo*», generalizando el concepto, y quitando el adjetivo limitador «yanqui». Superamos, pues, las expectativas del primer momento y estamos a salvo de las ridículas calumnias de la Central Comunista de América Latina al imputarnos una especie de alianza improbable con el imperialismo inglés. Nuevamente, me he de referir al nuevo libro de Haya «*Impresiones*» ya citado, y al hecho de que Gandhi, educado en Inglaterra, es, sin embargo, el más tenaz y efectivo enemigo de la dominación inglesa en su patria.

Pero, no es ésto todo. El *nacionalismo continental* —así se titula un libro de Joaquín Edwards Bello— del Aprismo tiene una razón de combate y una duración provisoria. Los que llaman fascismo a este nacionalismo integral —no chovinismo— y que tiende a la unificación y a la americanidad.

olvidan estas palabras de José Carlos Mariátegui en el prólogo a «Tempestad en los Andes» de Luis Valcárcel: «no es posible ser nacionalista sin ser socialista», y lo recuerdo bien, porque yo escribí el colofón para esa obra. (Lima, 1928). Mariátegui tuvo, aun después de afiliado a la III Internacional, su sección permanente en «Mundial» bajo el título de «Peruanicemos al Perú», título que no nació de él, pero que si aceptó, pues esa sección la comenzó a escribir Gastón Roger, a su regreso de México y Cuba. Si Norman Thomas afirma que todo régimen que busca la nacionalización de la riqueza sin socializar los medios de producción es fascismo, no hay que olvidar las palabras de Haya, antes citadas, página 31 de «Ideario y Acción», y que la labor del teórico es muy diversa a la del militante y hombre de acción. Además, el programa aprista va concretamente a un CAPITALISMO DE ESTADO. Comentando nuestro programa, escribía el político colombiano Lleras Camargo, que él advertía tres etapas netas en el programa mínimo del Aprismo: nacionalismo económico, capitalismo de Estado y socialismo integral. Pero, Lenin es mucho más explícito cuando, contradiciendo a los intelectuales enamorados de la teoría, escribe: «el capitalismo de Estado es un progreso gigantesco», puesto que «el socialismo no es sino la etapa que sigue al monopolio capitalista del Estado». De ahí el peso de las palabras de Bujarin, el mejor conocedor del marxismo después de Kautsky: «El rechazo de los comunistas a tomar parte en la lucha antimperialista, bajo el pretexto de una exclusiva defensa de los derechos de clase, es uno de los más reprobables oportunismos» (Lenin, Capitalismo de Estado, —Bujarin, Lenin y Stalin, Le Communisme et la question nationale).

Todo esto nos lleva a la necesidad impostergable de una decisiva intervención en política, a actuar, a capturar el Estado, frase que los conservadores limeños han interpretado de la más variada y risible manera. Necesitamos el poder para que en vez de ser instrumento de opresión de las mayorías productoras y aliado del imperialismo, sea defensor de las mayorías, instrumento de ellas y trinchera contra el imperialismo.

c).—En consecuencia, la política tiene que fundarse en la economía.

«Ningún político, conservador o bolchevique, podrá ignorar economía» decía Haya de la Torre, y añadía esta crítica: en América hemos tenido financistas, pero no economistas; los llamados políticos y economistas, han sido hombres diestros en

Economía Doméstica, pero perfectamente ignorantes en Economía Política. Han velado por sus intereses caseros, pero no por intereses colectivos. Cuando se ha tratado de solventar crisis con reajuste, el reajuste, —continuaba Haya— ha consistido en una labor de carniceros: han mutilado por aquí y por allá el organismo nacional, en vez de someterlo a una sesuda operación quirúrgica. Política de carniceros, en vez de política de cirujanos es la de América. De puro improvisadores, queremos fundar economía sin estadística. En la Conferencia de Acho, se encontrarán conceptos fundamentales sobre estos tópicos: me limitaré, pues, a recordar la división «ECONOMICA ANTIMPERIALISTA» planteada por Haya ante el Congreso Antimperialista de Bruselas, y aceptada por éste, apesar de la oposición de la delegación comunista y de la Liga Antimperialista, especie de Kuo Ming Tang, instrumento de aquella. Ya anteriormente, el Conde de Aranda, a fines del siglo XVIII soñó con dividir América, de suerte de retrasar el movimiento independiente, creando principados que halagaran la variedad hispanoamericana: México y Perú. La realidad era entonces totalmente *colonial y monopolista*. Posteriormente, pensó Bolívar en una Confederación Suramericana, pero unida sólo por vínculo político y por el afán de mantener la emancipación política. Las tentativas de un *Zollverein* americano (tesis argentina) y la de una unión aduanera (tesis chilena de 1931) no son suficientes, pues sólo confrontan un aspecto de la realidad. La TESIS APRISTA va al fondo mismo del asunto y enjuicia esta realidad de acuerdo con el fenómeno IMPERIALISTA y con las necesidades del ANTIMPERIALISMO. Escribe Haya de la Torre: «El Congreso Antimperialista de Bruselas, mencionado anteriormente y más adelante, se vió obligado a sancionar mi tesis de LOS CUATRO SECTORES, en vista de la imposibilidad para negarla. El sector de México y el Caribe, el sector de las repúblicas bolivarianas, el sector de Chile y las repúblicas del Plata, y el sector del Brasil aparecen cada vez más definidos como zonas de influencia imperialista económica y política, diferenciados por gradaciones tácticas de acuerdo con la realidad de cada una» (Haya de la Torre «El Antimperialismo y el Apra», libro inédito 1928; id. «Por la Emancipación de la América Latina, Buenos Aires, 1927, p. 207). Una urgencia de dinamismo, de acción, dirigía los pasos del aprismo, para discriminar métodos de lucha, ya que esta lucha político-social se basa íntegramente en postulados y reivindicaciones económicas.

ch).—«El imperialismo por su violenta acción ha separado

a la masa social americana en dos frentes incuestionables: opresores y oprimidos; por consiguiente, debe formarse el Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales contra el imperialismo y sus aliados Criollos sin detener esta acción con teóricas y por hoy ineficaces divisiones de clases aun no bien contexturadas y sin conciencia de tales".

Como lema de este enunciado vale la pena recordar un juicio de Lenin: "TRANSPORTAR CIEGAMENTE, SIN DICERNIMIENTO, POR SIMPLE IMITACION, ESTA EXPERIENCIA (la rusa) A OTRAS CONDICIONES O COYUNTURAS DISTINTAS, ES EL MAYOR DE LOS ERRORES" (Extremismo, enfermedad de infancia, p. 35).—En apoyo de esta cita, censura el boicot hecho por los bolcheviques a la Duma de 1906, como un acto antitáctico e impolítico. También Trotsky en su folleto "La revolución Española" (Madrid 1931) ataca la equívocada táctica de los comunistas al boicotear determinados módulos democráticos, al amparo de los cuales pudieron capitalizar masas. (Véase también Zinoviev, "Contre le Courant, L. 283.)

Pero ¿hasta qué punto las masas devienen clases? Lenin responde: "Todo el mundo sabe que las masas se dividen en clases; y que oponer las masas contra las clases solo puede permitirse en un sentido: si se opone una mayoría aplastante (masa) en su totalidad, sin distinguir las posiciones ocupadas con relación al régimen social de la producción, contra categorías que ocupan una posición especial en este régimen".—La III Internacional ha adoptado otro método de lucha y quiere aplicarlo a América. Frente a este absurdo irrealista el Aprismo ha organizado masas en su totalidad contra las clases parasitarias aliadas del imperialismo.

"Hay un momento —dice Engels— en que las clases sociales no se han formado, habiendo sólo fe quedan frente a frente una NACION OPRESORA y UNA NACION OPRIMIDA" (Antidühring, p. 155, 193, 308) ed. Cenit, 1932. El Imperialismo produce tal resultado en América. El y sus aliados, las minorías parasitarias, forman la Nación Opresora: el APRISMO PROPUGNA LA UNION DE LA CLASE MEDIA, EL PROLETARIADO INCLINIENTE, y EL CAMPESINADO, como Nación oprimida, para combatir a los opresores.

Lenin diría en otra ocasión, en el propio "Extremismo enfermedad de la infancia": "el partido (comunista) supo conquistarse

a las grandes masas laboriosas, en primer lugar las proletarias, pero también las no proletarias, aliarse a ellas, y hasta se puede decir hasta cierto grado refundirse en ellas".— Marxistamente no cabe seguir la falsa actitud de los comunistas, cuando, por utopía o por obstinación antirrealista, se afanan en crear una división de clases oprimidas, debilitándolas frente al enemigo común, creyendo que así queda a salvo el dogma stalinista. *El aprismo* en cambio, alinea en un frente único a las clases oprimidas para la lucha antimperialista. Habría que recordar, ahora, las palabras de Bujarin antes citadas. Ellas no hacen sino reforzar este claro enunciado del compañero Manuel Seoane: El Partido Aprista es "la alianza de todos los que trabajan, representa el frente único de las masas productoras, que constituyen EL VERDADERO PERU, contra las minorías de explotadores que nos oprimen y exaccionan. Somos, pues, hombres que trabajan en las minas o en la agricultura, en las fábricas o en los escritorios, empleados, obreros, campesinos, pequeños comerciantes, maestros, intelectuales, oficiales y soldados. Somos el verdadero y auténtico Perú puesto en pie para su lucha final" (Nuestros fines, Lima 2ª edición, 1931, p. 26).

Al estudiar "El Papel de Nuestras clases Medias", en un penetrante análisis, Haya de la Torre constata estos hechos: la clase media americana, no ha realizado su etapa heroica, como la francesa, la alemana, la inglesa (Revolución Francesa, Lutero, Cromwell); recién iniciaba su marcha hacia la conquista del poder, cuando la interferencia violenta del imperialismo la desplazó hacia la proletarianización. Pequeños propietarios, pequeños comerciantes, pequeños industriales, fueron absorbidos por los trusts, los monopolios, las grandes empresas imperialistas (La estadística es elocuente con tal respecto en Cuba, Perú, Bolivia, Argentina, Chile). Los empleados se convierten en una clase dominada, sujeta al empleado imperialista que pertenece al otro frente. Surge el proletariado "de cuello blanco", y su posición se vuelve difícil: de él desconfían los obreros y a él lo tiranizan y explotan los magnates criollos. Lejos de constituir una "pequeña burguesía" en camino de ser clase dominante, es una "clase media" en camino de proletarianizarse, oprimida, explotada sin garantías, sin amparo, desplazada. Tal fenómeno Haya de la Torre lo estudia con gran penetración en su ya citado artículo "Sobre el papel de las clases medias", en donde repite: "No hay política, ni social, ni individual, sin libertad económica" "Nuestro *partido* Antimperialista es una "Alianza Popular", alianza de todas las fuerzas populares nacionales afec-

tadas por el imperialismo" (publicado en el número 9 de "Amauta", Lima, 1927; en "Teoría y Táctica de la Acción Renovadora y Antimperialista de la Juventud Latinoamericana", Buenos Aires, 1928, por José Ingenieros y Haya de la Torre, y reproducido en la pag. 62 de "Ideario y Acción Aprista, 1930). El mismo Haya repite en su "Manifiesto a la Nación" de febrero del 32, ya en la persecución, que el Aprismo es la alianza de las tres clases explotadas (p. 12)

Pero, no sólo Haya—que ya definió este punto desde 1925 y, más claramente, en 1927,—es el que opina así. En un célebre discurso pronunciado en Hardman Hall, José Martí, el héroe de la Independencia cubana, afirmaba: "Juntos todos, los de mañana y los de ayer, los convencidos de siempre y los que se hayan convencido; los que preparan y los que rematan; LOS TRABAJADORES DEL LIBRO Y LOS TRABAJADORES DEL TABACO; ¡juntos, pues, de una vez para hoy y para el porvenir TODOS LOS TRABAJADORES",—anticipo del Frente Unico propugnado por el APRA (véase, citado por E. Roig de L. "Martí y los niños. Martí niño" La Habana, 1932, p. 9).—Martí tiene otros conceptos confirmativos de estas expresiones. En su carta de 11 de abril de 1877, fechada en Guatemala, le dice al Ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Macal: "Por sistema me tengo vedada la ingerencia en la política activa de los países en que vivo. HAY UNA GRAN POLÍTICA UNIVERSAL, Y ESA SI ES LA MIA, Y LA HARE: LA DE LAS NUEVAS DOCTRINAS" (Epistolario de José Martí, acreglado por Félix Lizaso, Habana, 1930, tomo 1, pág. 23). En su carta de New York, 13 de octubre de 1880, a Emilio Nuñez, el apóstol de la Libertad de Cuba define su posición: "Hombres como Ud. y como yo, hemos de querer para nuestra tierra una redención radical y solemne: IMPUESTA, si es necesario, y si es posible, hoy, mañana, y siempre, POR LA FUERZA; pero inspirada en propósitos grandiosos, suficientes a reconstruir el país que nos preparamos A DESTRUIR" (Id. tomo cit. p. 67). Y en fin este "internacionalista", como lo llamaría la prensa civilista de Lima y su homóloga la prensa retardaria de otros lugares del continente, expresa así su filiación: "DE AMÉRICA SOY HIJO: A ELLA ME DEBO. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y *fundación urgente* me consagro, ésta (Venezuela) es la cuna" (Carta de Caracas, 1881, a Alfonso Llanos, tomo cit. pag. 72). Martí, patriota auténtico, quería la libertad de Cuba como un tránsito para la liberación de América, por eso era furiosamente antinterencionista. Y él, Martí, comprende que es una necesidad,

no el panamericanismo, sino la unión efectiva de estos pueblos y por eso exclama: "Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina" (Martí, Artículos Desconocidos, La Habana, 1930, pag. 25).

Sin embargo de estas realidades ciertas, los comunistas criollos, olvidando las necesarias lecciones de los hechos, pretenden acusar al Aprismo de ser un partido pequeño burgués y lo combaten en nombre de un purísimo proletario que no concuerda con la realidad americana ni con las tesis marxistas. En efecto, tomemos una obra, dirigida por Duncker, Alfonso Goldschmidt y K. A. Wittfögel, que es un mentís a la táctica "oportunistista"—el calificativo es de Bujarin—de los comunistas indoamericanos contra el APRISMO. Dicen dichos autores: "Mientras los sectores más altos de la pequeña burguesía, cuya prosperidad depende de los triunfos de la gran industria, son A VECES los más abiertos defensores del imperialismo, *las capas de la pequeña burguesía, condenadas a la ruina, ofrecen un campo magníficamente abonado para sembrar la oposición contra el régimen imperialista.* En tiempos de crisis, que reducen a las masas, incluyendo las de la pequeña burguesía de las ciudades, a la miseria; en épocas en que el proletariado aparece en escena como un factor con el que hay que contar, los elementos pequeño-burgueses, y sobretodo sus sectores medianos y más humildes, son propicios a dejarse ganar para la causa del proletariado (como ocurrió en Alemania el año 1923) (Cuad. de Inicia. Marxista, -Historia del mov. obrero intern., 5, p. 132). Más adelante insistirán: "Sólo el proletariado CON CONCIENCIA DE CLASE colocándose a la cabeza de *todos los elementos pobres y humildes* puede encontrar una salida a la crisis actual" (p. 133). E insisten, refiriéndose a los técnicos de clase media; por su nivel de vida no son más que proletarios de cuello duro. La crisis económica hace que las masas de empleados y funcionarios vayan sintiéndose cada vez más cerca del proletariado revolucionario y entregándose cada vez más de lleno a su dirección, para laborar con él por la transformación de la sociedad" (p. 134). No existe, pues, ese divorcio absurdo que han pretendido crear extremistas antitéticos y desmesuradamente intelectuales — que es lo más irónico — entre trabajadores manuales e intelectuales. Creerlo sería, además, negar uno de los conceptos fundamentales del marxismo que es realismo y verismo: en efecto Marx escribe en "El Capital", al definir mercancía y utilidad, algo sumamente gráfico: "La mercancía es, ante todo, un objeto

material, una cosa que por sus propiedades sirve para satisfacer necesidades humanas de cualquier género. La naturaleza de estas necesidades, *el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, es indiferentes para estos efectos*". (El Capital ed, Aguilar, p. 25). Más adelante, Marx aclarará: (Los productos del trabajo serán productos) "de un trabajo humano indiferenciado, es decir, de la aplicación de la fuerza humana de trabajo, *cualquiera que sea la forma en que se aplique*".

Con este respecto, y siguiendo el sistema de agotar citas del adverso frente comunista, vale la pena recordar dos muy interesantes: una de Lenin, y otra de Zinoviev que desmienten el carácter infantil de ciertas negaciones cerradas. Refiriéndose a la II Internacional, escribe Lenin en su artículo "Situación y tareas de la Internacional Socialista": "La II Internacional a rempli sa tâche, utile, préparatoire, d'organisation des masses prolétariennes pendant une longue époque de paix qui a été, celle de l'esclavage capitaliste le plus cruel et du progrès capitaliste le plus rapide". Zinoviev, refiriéndose a los que censuraban la revolución democrática en nombre de un puritanismo ñoño y antirrealista, dice: "Vive la deuxième révolution démocratique en Russie, qui ouvrira l'ère de la révolution prolétarienne mondiale." (Lenin-Zinoviev, "Contre le Courant, tome premier, Paris, 1927, p. 20 y 33).

Es preciso no extremar las ilusiones "teóricas". Igual que pretender organizar un movimiento de proletariado puro, en países que carecen de proletariado con conciencia, es pensar que ha de obtenerse la desaparición automática de las clases sociales con la revolución proletaria. Hay que recurrir una vez más a Lenin, cuando afirma: "las clases han quedado y subsistirán en todas partes muchos años después de la conquista del poder por el proletariado". (Extremismo, enfermedad de infancia, p. 49). Porque la mecánica social no está sujeta a la voluntad de utopistas que pretenden convertir —y traicionar— la esencia del pensamiento marxista —realista por excelencia — en un nuevo dogma, utópico y abstracto. Por eso, es que el pensamiento realista del gran táctico de la revolución rusa estuvo siempre en pugna con la efervescencia de discípulos hiperestésicos, de "poetas sociales", como los llama Haya de la Torre. Cuenta Bonch Bruenovich que, alguna vez en un mitin, hablaba un orador tempestuosamente, y Lenin, nervioso, preguntó:—¿A qué partido pertenece éste que habla?—Al

Comunista—le contestaron—Pues, entonces que se calle, barbotó, malhumorado el líder. (Bonch Bruenvich. En los puestos avanzados de la Revolución, Madrid, 1930; la página no me es posible citarla pues el libro anda lejos de mi exilio). En "El Capitalismo de Estado" indica como los tres enemigos "que el hombre debe combatir: 1º la venalidad, 2º la ignorancia, 3º la fanfarronería comunista". En "Extremismo, etc.", señala en el proletariado ruso, los siguientes vicios, "pequeño-burgueses": dispersión, inconstancia, falta de capacidad para el dominio de sí mismo, *para la unión de los esfuerzos*, para la acción organizada, lo cual produce, si se lo mira con indulgencia, *la ruina de todo movimiento* revolucionario del proletariado". Como muestra de la intransigencia, deslealtad y utopismo de ciertos extremistas, es útil recordar que, terminado el Congreso Antiperialista de Bruselas, un delegado comunista —italo-argentino— le dijo a Haya de la Torre: "hay que salvar la revolución rusa, aunque sea a costa de América Latina". *El Apra rechazó aquell*. Y se inició la campaña de la III Internacional contra el Aprismo.

Surge, así, la necesidad impostergable de formar un Partido. Los que, como Mariátegui, reprochaban a Haya de la Torre que hiciera del APRA un Partido —ya lo llamaba así desde 1927, como se ve, entre otros artículos, en el de "Sobre las clases Medias" ya citado—, o pedían que la afiliara al Partido Socialista y entoces disfraz del Comunista Peruano y hoy una reunión conspicua de no más de un centenar de señores, olvidan que la "acción" es un imperativo revolucionario, y que la contemplación sólo produce exceso de criticismo, por consiguiente vacilaciones, desde luego falta de fe, y, como consecuencia, incapacidad de realizar. El Partido Aprista Peruano —con su programa mínimo nacional y sin perder de vista los postulados esenciales del Programa Máximo continental, reunió pues a **TRES CLASES**: clase media (empleados, maestros, intelectuales, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, pequeños industriales), proletariado incipiente y nuestra retrasada clase campesina. Realmente, la dirección del Partido fue entregada a los tres elementos. Mientras el Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Perú estaba, en su mayoría, compuesto por intelectuales, en el Partido Aprista —el Pap— figuraba un setenta por ciento de obreros de la ciudad y el campo, como Arévalo, Ríos, Peves, Cervantes, Vidal, Michelini, Conde, Rodríguez, etc. Pero, para dirigir esta ac

ción no se podía ni aun se puede entregar el comando al proletariado, experto en lucha social, acaso, pero *totalmente inexperto en lucha política*. Además, el proletariado para que sea clase dirigente "debe haber alcanzado un grado superior de conciencia de clase" (Marx, Estudios sobre Hegel, N. Y.) Y para ello se requiere que la evolución capitalista haya logrado un alto desarrollo industrial. Cuando se constata que trabajadores manuales obreros, alemanes, ingleses, y yanquis, son en Indoamérica Gerentes, Administradores, Consejeros, Jefes de taller, se da una cuenta de la enorme distancia que hay entre el trabajador técnico europeo y el de Nuestra América, y la diferencia de desenvolvimiento industrial entrambos. Bertrand Russell señala que los obreros de los países colonizadores—Inglaterra— "tienen su parte en el beneficio obtenido por la explotación de las razas inferiores". (o. c., p. 182): Los que sostienen que Rusia no se había industrializado cuando sobrevino la Revolución de 1917, deberían recordar los siguientes hechos: "Cuando en Alemania las Empresas Industriales que ocupaban más de diez obreros contaban en 1895 una media de 53 obreros, y en 1907 una media de 59, el término medio de los empleados en Rusia era ya de 98 en 1895 y de 173 en 1915. El número de caballos-vapor era en 1907 de 96 en la industria alemana, y en 1908 de 92 en la industria rusa" (Laurat, Economía Soviética, p. 21). Desde luego ello no significa que Rusia estuviera industrializada; no: Rusia era muy principalmente agrícola, pero su industria estaba muy centralizada, y no era lo nula que algunos imaginan. En cambio, en Indoamérica, el problema se presenta bajo este aspecto: *hay industria donde hay capital imperialista; en el resto, la industria es incipientísima. Y bien: "cuando la industria es incipiente, el proletariado apenas comienza a diferenciarse como tronco de una nueva clase, y es inepto para la acción política independiente, y se presenta como un estado de la Nación oprimida y sufrida, incapaz de ayudarse a sí mismo, y que A LO SUMO PODRIA RECIBIR AYUDA DE FUERA, DE LO ALTO"*, según dice Engels; el insospechable colaborador y amigo de Marx. (Antidürring). En más difícil situación se encuentra el campesinado semianalfabeto, y que en otras experiencias fue un factor de retroceso. Feudatizado y sin instrucción, mucho se debe trabajar con él. El empleado se ha educado en la timidez y en la transacción. El pequeño propietario ha sido absorbido por la gran empresa imperialista. El pequeño comerciante, por el Woolworth o sus

similares. Y entonces hay que conjuntar todas estas fuerzas oprimidas, y darles unidad. Hay que orientarlas en la lucha. Hay que ejemplarizarlas, y para eso, el dirigente debe estar listo al sacrificio y a mostrar su vida enteramente.

Contra tal alianza, se forma la coalición de las clases opresoras, de sus clientes y validos, de las masas fanatizadas por parte del clero que se plega al que tiene el poder, y con el dinero y la ayuda del imperialismo. Mientras los nuevos políticos, el nuevo partido, tiene que mantener incólume una doctrina, las clases opresoras no vacilan en apelar a toda clase de tretas, inclusive a auspiciar conflictos internacionales como Sánchez Cerro, y el civilismo, actualmente en el Perú, como Leguía en 1910 (Ecuador y Perú), como Sanfuentes (Chile, 1920) etc. Puestos a luchar contra ellos, sabemos que no vacilarán en utilizar hasta a sus propios enemigos, a quienes no consideren fuertes: eso explica por qué «El Comercio» de Lima y «La Opinión», pasquin civilistacerrista, no han titubeado en acoger y publicar con grandes caracteres tanto las cartas del Secretario General del Partido Comunista del Perú contra el Aprismo, cuando artículos de procedencia comunista y las instrucciones de la Central de Montevideo para la lucha en Idoamérica.

d) *hay que resolver de inmediato el problema indígena que es un problema económico; toda SOLUCION TIENE QUE SER ECONOMICA.*

Ya nuestro Gonzalez Prada decía, en "Horas de Lucha": "La cuestión del indio más que pedagógica, es económica, es social" (2a. edición, Callao, 1924, p. 337). Haya de la Torre define en carta de 1927: "Lucha por el indio igual lucha contra el latifundio" ("El Problema del Indio" en "Teoría y Táctica del Aprismo, p. 39). Mariátegui diría que *indio* significa oprimido, y *gamonal*, opresor (Siete Ensayos sobre la realidad peruana, El proceso del indio, Lima, 1928). Pero, no es esto sólo. Es que el indio es en América el 75 por ciento de la población, según los datos reunidos por el arqueólogo mexicano Gamio. Ello quiere decir, que este problema, aparte de su agudez, de su calidad, tiene un grave sentido cuantitativo. Lo anterior significa que, con respecto al problema del *indio*, el Aprismo-Mariátegui era aprista cuando estudió, de acuerdo con los postulados iniciales de Haya, el problema indígena, y Haya reafirmaba y ampliaba la

sugestión de González Prada, en quien nosotros todos reconocemos un Precursor, a punto tal que ése—y no otro—es el sentido de mi «Don Manuel» planteó una nueva forma de solución: 1° revaluó su importancia ya indicada, pero no para señalar remedios culturales señalados por el Sr. Belaunde en una conferencia titulada «La Vida Universitaria» o cosa así, dada en la F. de Estudiantes en 1917, y en donde se aconsejaba una panacea pedagógica y religiosa, realmente conmovedora por lo ingenua y falsa. Con éllo me refiero a la importancia cuantitativa. El Sr Belaunde, repitiendo lo que ya había dicho, con documentación casi precisa, ese gran estudioso que fue Pedro Zulen, ejecutado lentamente por el *civilismo* universitario de los Manzanilla, Varela, etc, afirmaba que el Indio constituye las $\frac{3}{4}$ partes de la población del Perú. Gamio, con investigación seria, señala esa proporción para toda América, problema que nos interesa de modo especial a los Apristas. 2° BUSCO la solución en lo económico. En lugar de ver en el indígena un problema cultural o moral, se deshizo del lastre de Valverdes y Las Casas —el uno eliminatorio y el otro sustitutorio— eminente «catequistas» dentro del criterio amoroso de los Sres. García Calderón y Belaunde— y enfocó el problema desde su único y esencial punto valista: lo económico. Mientras subsista el latifundio y perdure la servidumbre o *pongaje* indígena no es posible hablar de redención del indio. Hipócritamente aconsejan medidas adjetivas quienes no se atreven a despojarse de la tierra ni a abandonar la defensa de parientes o clientes enriquecidos. 3° El Aprismo fue a la acción, a estudiar, organizar y levantar el nivel de vida del Indio, así como su nivel cultural. Es ello, la realidad demuestra—caso de Puno— que no fueron los filantrópicos amigos de los «intelectuales civlistas», como los llama Haya de la Torre en «Nuestro Frente Intelectual»—carta a Muriátegui saludándolo la aparición de «Amanta» como tribuna aprista—quienes se esforzaron por levantar efectivamente la dignidad del indio, mejorando sus condiciones materiales y morales, combatiendo el alcoholismo, la coca, el desaseo, el analfabetismo integral y la superstición.— *El Indio* no es para nosotros ni la pieza de un ajedrez demagógico utilizada para vocear posibles «Repúblicas Aimaras ó Quechuas», allí donde las razas indígenas han experimentado tantas vicisitudes, y cuando el concepto étnico supone un retrotraimiento de la cuestión fundamental que es la económica; ni, mucho menos, el siervo a quien se explota para elaborar discursos y exhibir un risible «socialismo» como en los discursos de Leguía, o un feudalismo desembozado como el del

civilismo partidista hoy entronizado en el poder a la sombra de un simio. Alianza de vientres, el civilismo no titubea en oprimir más porque necesita aplacar, no su hambre, sino su voracidad, puesto que en Biarritz, París y New York se nutrieron abundantemente con el "amargo pan del destierro", ripio de tanto orador chirle.

Mas no solo es el problema del indio: hay el problema del negro. En Panamá ello ha provocado serias dificultades, y como dice Felipe Juan Escobar: el advenimiento conjunto del capataz yanqui y del misérrimo peón negro, antillano, produjo un desequilibrio social y moral, y además este curioso hecho: que el negro nalivo despreciara al negro inmigrado como especie de "pieza de ébano" contemporánea ("El Legado de los Próceres"; Panamá, 1930, p. 135 y 136). En Cuba el negro, teóricamente, es igual al blanco. Así lo parece decir la esfátua a Maceo, el héroe negro de la independencia, y la presencia de algunos negros en el Congreso y las oficinas. Pero cuando se levantó Estenoz en 1912, sosteniendo el derecho a formar el Partido Independiente de Color, encontró la bala del blanco y del mestizo cubanos, y la del imperialista yanqui, amparado en la extralimitación de interpretación de la Enmienda Platt. Por algo dice algun negro cubano que la suerte de sus hermanos de color fué la de *esclavo* en la colonia, *proletario* con el imperialismo y *mendicante* con la crisis. Por algo, además, los negros ricos tienen un Club aparte de los negros pobres, pero no pueden ingresar a clubs de blancos o mestizos ricos. (vease: "Responsabilidad de los Estados Unidos en en los males de Cuba" por el doctor don Fernando Ortiz, Washington, 1931; Roig de L. "La Enmienda Platt, Habana, 1922;" Waldo Frank, América Hispana 1930).

Hay, pues que afrontar el problema racial desde un punto de vista económico, y eso lo hacemos los apristas. No halagamos, como plataformas electorales, con la formación de repúblicas aimaras y repúblicas quechuas. Queremos solucionar el problema en su esencia económica, y para ello queremos y buscamos el poder. Por que no cabe actuar desde la oposición, en países que no tienen suficientes masas para ser tolerantes con la oposición, y por que está probado que las revoluciones se hacen desde arriba, o desde abajo mediante la captura del poder.

V. ALGO MAS: COMUNISMO, SOCIALISMO, APRISMO.

Horqueteados por la extrema derecha, rapaz y egoista y venal, y por la extrema izquierda, utópica y desleal, nuestra tarea es ardua, pero segura. Algunos nos reprochan el por qué no somos socialistas. El Aprismo no es partido de promesas remotas, y por ahora irrealizables. Sabemos perfectamente que para que haya socialismo se requiere industrialización. Y ello no es excusa nuestra. Además de Marx que lo enunció tiempo ha, y de Lenin, en un reciente libro sobre "El Segundo plan quinquenal de los Soviets" (Madrid, 1932,) dice Ordshonikidse: "Es superfluo repetir que la transformación socialista de nuestro sistema DEPENDE DEL DESARROLLO DE NUESTRA INDUSTRIA" ("La situación del plan de los 5 años, p. 29). Trotsky confirma. "La industrialización es el resorte propulsor de toda la cultura moderna, y por ello, LA UNICA BASE CONCEBIBLE DEL SOCIALISMO.... Al mismo tiempo crea las premisas materiales y técnicas para la colectivización de la agricultura". (León Trotsky, la Revolución Permanente, Madrid, Ed. Cenit, 1931, p. 16). Por consiguiente, *cabe un movimiento* en países que no están preparados para el socialismo, *que sin ser socialista, ni mucho menos comunista, TAMPOCO SEA BURGUES*, y al contrario signifique un tránsito, un paso más —paso que es paso y meta, según la expresión de Goethe—; como ello es obvio desde el punto de vista reaccionario —que nos llama "comunistas, "extremistas", etc, porque sabe que no representamos en modo alguno *ni una oligarquía, ni un movimiento capitalista, ni una nueva autocracia*— prefiero citar un texto ortodoxamente de izquierda, a Lenin, quien dice: "Por su carácter, nuestra revolución, ¿es burguesa o socialista? Es ésta una forma rutinaria de plantear la cuestión —contesta Kautsky. No se puede plantear así, **NO ES ESTA MANERA MARXISTA DE PLANTEARLA**. La revolución en Rusia no es burguesa, pues la burguesía no se cuenta entre las fuerzas motoras del actual movimiento revolucionario ruso. **Y LA REVOLUCION RUSA NO ES TAMPOCO SOCIALISTA**". (Tomo VIII, p. 92, citado por Trotsky, o. c, p, 91) Vemos cómo coinciden Ordshonikidse —de la Comisión de Control, enemigo de Trotsky— y Trotsky, acusado de desviación hacia la derecha por aquél. Henry de Mann, de otro frente, indica que las dos funciones de una revolución posible son "asegurar el régimen liberal y democrático que reemplace al orden antiguo y hacer servir este

orden a transformaciones sociales que desborden el objeto primitivo de la acción conjunta de los elementos proletarios y burgueses" (Mann, Socialismo constructivo, Madrid, 1932, p. 11) Mientras no tengamos industria, mientras, la poca que hay pertenezca a empresas imperialistas mientras la acción imperialista modifique sustancialmente la presentación del problema social americano, nuestros postulados son claros e irrefutables: formemos un frente de trabajadores manuales e intelectuales; capturemos el poder; hagamos del Estado un instrumento de las mayorías productoras y de defensa contra el imperialismo y los tiranos sus cómplices; repitámonos la vieja frase de nuestra iniciación en la lucha: «Tenemos un sólo y grande enemigo: formemos una sólo y grande unión».

En esta lucha, sabemos que los obstáculos no solo son materiales: la bala, la cárcel, el destierro, la persecución, el confinamiento, la tortura; sabemos que debemos, contar también con la calumnia y la difamación, de las derechas aterrorizadas y de la extrema izquierda incomprensiva, antirrealista y torva. Sabemos que nuestra tesis del «nacionalismo económico» despertará el fácil mote de fascismo—me remito a párrafos anteriores,—aunque también sabemos que hay dos clases de nacionalismos, el de los opresores—chovinista, interesado divisor, impermeable, escindidor—y el de los oprimidos—que sólo se amparan en él como tras una trinchera por la amenaza del imperialismo invasor. El nacionalismo meta, y el nacionalismo tránsito. El ser nacionalista porque sí, sin saber nada más; y el ser nacionalista para defender la justicia y el derecho a vivir para los pueblos oprimidos brutalmente. Sabemos que nuestra tesis del «continentalismo» hará que nos llamen «secta extrangerizante» y «célula internacional», como lo hace el tiranía del Perú por medio de sus periódicos—los únicos que se publican—y de sus enviados en el extranjero. Fascistas para unos, comunistas para otros, nos tienen sin cuidado los motes. Nos interesa la obra realizable y provechosa. Nos interesa virar enérgicamente el Estado hacia la Justicia Social, hacia la extinción de las oligarquías, hacia la reducción y la desaparición del imperialismo. Nos interesa implantar un sistema de gobierno y de economía que combata drásticamente «la explotación del hombre por el hombre» como dice el Programa Mínimo de 1931, aprobado por el Primer Congreso Nacional del Partido, Programa del cual opina Freeman que es sólo comparable al Plan Quinquenal. Sabemos que se

hablará del caudillaje de Haya, cuando, precisamente, hemos dado muestras inequívocas, nosotros y él, de que el Partido es una entidad autónoma y con vida propia que se mueve con exactitud matemática y dentro de una disciplina casi perfecta, apesar de la persecución encarnizada. Sabemos que no podemos contar con un enorme porcentaje de intelectuales, cuyo lirismo y cuya cobardía se escudan en la lejanía de una acción comunista, a cuya disciplina resisten por su exacerbado individualismo estéril y fatuo. Pero, no olvidamos algunas máximas utilísimas. No olvidamos que «sólo no se equivoca el que no actúa». No olvidamos que «más interesante que escribir sobre la revolución, es hacerla» como decía Lenin en «El Estado y Revolución Proletaria». No olvidamos que «el camino de la historia no es la acera de la perspectiva Nevsky, sino que pasa a través de campos polvorientos, sucios, a través de pantanos y de ruinas», y q' «el q' tema verse cubierto de polvo o ensuciarse las botas es mejor q' no emprenda ninguna actuación» (Chernichewsky, obras completas, VIII). Recordamos q'.

Harold Laski, profesor de la Universidad de Londres, pide *responsabilidad* para el político, y afirma valientemente: «Una generación, como la nuestra, cuyos pies se encuentran tan cerca del abismo, no tiene derecho al optimismo en lo que concierne a su porvenir. El hecho de que conozca el camino, no es prueba de que lo haya de seguir» (Laski, Introduce la política, Madrid, 1932, p. 93 y 114). Spengler exige a las doctrinas político-sociales que sólo sean «eficaces» (Decad de occ., t. IV, p. 279), lo que en el fondo es puro maquiavelo. Todo eso lo sabemos y todo eso no lo olvidamos. Por ello, a los unos, y a los otros les decimos y les diremos siempre: «Ni con Roma ni con Moscú: con América; ni fascismo ni comunismo: aprismo». Nuestra experiencia nos permite repetir que «ser sensato consiste en no incurrir en errores esenciales y en saber repararlos fácil y rápidamente», en vez de la sensatez del que no yerra nunca. Y si nos equivocamos—ya Haya de la Torre lo dijo en un magnífico discurso del Teatro Lina—, «si nos equivocamos, no importa: exprimámonos el corazón a ver qué sale». Por todo eso es indispensable para nosotros discriminar bien nuestra posición ampliamente, totalmente, perfectamente REALISTA y nuestra discrepancia con los extremistas de derecha, reaccionarios, suscitadores de conflictos internacionales para apoyar sus expectativas egoístas y retener el poder—meta y suma de sus aspiraciones—entre sus manos ávidas; y con los extremistas de izquierda, especialmente «con los comunistas criollos», inescrupulosos en el

ataque y desprovistos de lealtad en la polémica. La tiranía sancherista pretendiendo hacernos pasar por "comunistas disfrazados" edito en un folleto, que agradecemos, dos cartas del compañero Haya de la Torre, 1929, en las que precisamente pone de manifiesto las diferencias entre el APRISMO y el comunismo, y quiso olvidar que el Partido Aprista Peruano sólo se funda en 1931, después de la caída de las dos tiranías consecutivas que sufrió el Perú, antes de esta tercera actual. "El libro de EL PROCESO DE HAYA DE LA TORRE", que aparece en estos días, discrimina ampliamente esta cuestión. Pero, adelantando datos, transcribo una de las declaraciones de Haya de la Torre en su instructiva: "No tiene, pues, valor oficial alguno dentro del Partido ninguna opinión escrita u oral, ni ningún acto que, individualmente y sin previa aprobación de los organismos del Partido, se formule o se realice como interpretación personal de los fines' o tácticas del Partido. Esta explicación era necesaria y está respaldada por la conocida organización del Partido Aprista que, después de intentar un frente único de izquierdas, tuvo que rechazar la posición extrema y, en nuestra opinión, confucionista del Comunismo, precisando, definiendo y afirmando definitivamente las bases del Partido, cuya vida legal, propiamente dicha, comienza en el Perú en marzo de 1931, desarrollando sus actividades públicas, con absoluta claridad, sin ningún propósito encubierto y mirando sólo los intereses de la mayoría de la nación, que, en una democracia, son predominantes como normas para la vida del Estado y que, para nosotros los apristas, son sagrados. Me ratifico en la declaración personal de que no uso de mi libertad de pensar, y en que, por haber vivido largos años en Europa, desconectado absolutamente de la realidad del país, he tenido que rectificar disciplinariamente en vista de la decisión de la mayoría del Partido, cuyo Programa yo no he dictado sino he recibido, muchas ideas que yo creía factibles para el Perú". (Diligencia de ampliación de la Instructiva el 20 de Mayo de 1932, en el libro del "Proceso de Haya de La Torre" próximo a aparecer).

De esta suerte resulta que el compañero Jefe ha determinado, claramente, la responsabilidad del Partido sólo cuando las declaraciones son autorizadas por él, y de ninguna suerte cuando son manifestaciones personales y en la ilegalidad.

Nuestras diferencias con el comunismo son terminantes. En el Congreso Antimperialista de Bruselas, en febrero de 1927, ante el cual la representación aprista estuvo formada por el compañero Haya de la Torre y el entonces compañero Eudocio Rabines, luego abjurante del aprismo y enemigo personal del compañero Haya a quien ataca desde su cargo de Secretario General del Comunismo Criollo del Perú se diferenciaron nuestras tesis. Triunfó la del compañero Haya, pese a la oposición de algunos extremistas, entre ellos Quijano y otros, conforme lo he de relatar en un libro que preparo sobre la vida del compañero jefe. Enseguida se desató la campaña de insultos personales, más que rectificaciones doctrinarias, entre ellas la del cubano José Antonio Mella, quien escribió el folleto titulado "Que es el Arpa", reproducido, después, por "Amauta", cuando Mariategui se afilió a la Tercera Internacional. En la revista cubana "Atuey", aprista, se contestó duramente a Mella, lo mismo que en otras revistas apristas de México y Centroamérica. La Central de Montevideo, cuando surgió el movimiento aprista del Perú en 1930, lo tildó de confabulación con el imperialismo inglés y de movimiento pequeñoburgués, acusaciones, las dos, que hemos refutado con documentos, y no con afirmaciones gaseosas, inescrupulosas y calumniadoras. En vísperas de las últimas elecciones presidenciales de Panamá, 5 de junio de 1932, el grupo comunista panameño atacó al Aprismo en un volante. En el Ecuador, los grupos comunistas atacan al aprismo. El carnet de filiación comunista en el Perú, contiene un mandato: "Contra el Apra, el Aprismo y los apristas", conforme lo publicó el compañero Manuel Seoane en su folleto "Las Calumnias contra el Aprismo" (Buenos Aires, 1932, pag. 41). El 8 de diciembre los comunistas chilenos citaron, sorpresivamente, a una polémica pública a los desterrados apristas, y sus cuatro oradores se dedicaron a vulgares calumnias, indignas de teorizantes, siendo contestados abrumadoramente por el compañero Seoane que concurrió a la cita con algunos de los compañeros peruanos desterrados y algunos chilenos.

Ya el compañero Haya de la Torre ha puesto en evidencia cómo el aprismo es marxista, en sus dos artículos publicados en "La Tribuna" de Lima, y reproducidos en "El Plan del Aprismo", «Lo que es aprismo» y «Las calumnias contra el aprismo» (Guayaquil, Bogotá y Buenos Aires, respectivamente). Y cuando el Sr. Belaunde y «El Comercio» de Lima, órgano de la tiranía civilista del Perú se hicieron eco de la campaña co-

munista contra el Apra. Son datos indispensables de ser tenidos en cuenta, así como la posición calumniadora, desleal y bajuna del extremismo conservador. El aprismo está al margen de ambos extremos, y *sin entranar ninguna conciliación*, afronta friamente, marxistamente —la realidad americana— ahora especialmente la peruana—y combate sobre terreno de realidades. Por eso, la bala, la deportación, la cárcel, el confinamiento, la selva mortífera, el sable, el asesinato legal o ilegal, el aislamiento económico, todo es lícito contra el Aprismo. Nuestra posición de combate y nuestra beligerancia, respaldada ampliamente por masas con centenas de millares, está perfectamente probada en los hechos. Doctrinariamente, ésta carta es sólo un aporte más.

Le ha de llamar la atención a usted el cúmulo de citas. Adrede he querido que hablen los teorizantes del marxismo en vez de mí. No le he de ocultar, también, q' he ordenado un poco de datos para un más amplio ensayo futuro que comprenderá otros tópicos; "Marxismo aprista". El Continente y el Aprismo "Una lección de táctica". Lástima que no disponga de todo el material necesario. Pero, espero que esta exposición, si bien le habrá arrancado más de un bostezo, también habrá aclarado muchas de sus dudas acerca de nuestro Partido.

Contésteme, y en tanto, un saludo muy cordial de su amigo y compañero.

Luis Alberto Sánchez

ERRATAS MAS NOTABLES

DEBE DECIR:

Página 25.	Línea 11:	enunciado.....
" 27.	" 31:	de clase media: "por su nivel, ..
" 29.	" 25:	Al Partido Socialista, entonces disfraz del Comunista Peruano, y hoy.....
Página 32.	Línea 16:	2º Busca.....
" 33.	" 12:	nativo.....
" 37.	" 2:	tiranía Sanchezecerrista.....
" "	" 3:	editó.....
" "	" 10:	aparecerá.....
" 38.	" 42:	te), cuando el Sr. Belaúnde y.....

PROXIMAMENTE

PARTIDO APRISTA PERUANO.—*El Proceso de Haya de la Torre.*—*Texto de la Instructiva, de los incidentes y prólogo explicativo.*

HAYA de la Torre: “*El Antimperialismo y el Apra*”,
“*¿A dónde va la América Latina?*”,
“*El 23 de Mayo*”.

COX, Carlos Manuel: “*En torno al imperialismo*”,
“*El aprismo según Haya de la Torre*”.

HIDALGO, Alberto: “*Menagerie civilista*”.

MUÑIZ, Pedro E.: “*La Industria Minera y el aprismo*”.

PEREZ TREVINO, Américo: “*Los poemas del Apra*”.

SANCHEZ, Luis Alberto: “*América, novela sin novelistas*”,
“*Haya de la Torre*”—*Un continente y un hombre*—
“*Esquema de la cultura Indoamericana*”,
“*Panorama de la Literatura Actual*”.

SEOANE, Manuel: “*Por la Justicia Social*”,
“*Rumbo Argentino*”.

BALANCE DE 1 AÑO

ALGUNOS DIARIOS Y REVISTAS CLAUSURADOS POR LA TIRANIA DEL PERU

“*La Tribuna*” y “*Apra*” apristas. “*El Espectador*”, “*Ultimas Noticias*”, “*La Noche*”, “*El Socialista*”, “*La Revista Semanal*”, “*El Hombre de la Calle*”, “*Instantáneas*” nov. 1932. “*Ultima Hora*” dic. 1932. “*El Sol*” mayo. “*La Hora*” etc. en Lima. “*El Norte*”, aprista. “*Apra*” Trujillo. “*El Perú*”, aprista, Cajamarca. “*La Hora*”, Apra”, Chiclayo.—*Faltan en esta lista más de 50 publicaciones suprimidas.*

ASESINADOS PUBLICAMENTE POR LA TIRANIA: 8 marineros en San Lorenzo; 44 civiles y soldados en Trujillo; 5 civiles y militares en Huaraz; 9 indígenas en Apurímac.

ASESINADOS EN LA CARCEL por torturas: el Capitán Cervantes.

ASESINADOS SIN PROCESO: 1000 en Trujillo, 150 en Huaraz, más de 1000, en el resto del país.

CONDENADO A MUERTE LENTA: Haya de la Torre.

CONDENADOS A MUERTE NO HABIDOS: 58 en Trujillo, 3 en Huaraz.

PRESOS Y CONFINADOS: 6.500.

DESTERRADOS: 25 Congresistas y 200 estudiantes, periodistas, maestros etc.

A P R A

“TENEMOS UN SOLO Y GRANDE
ENEMIGO ; FORMEMOS UNA SOLA
Y GRANDE UNION”

HAYA DE LA TORRE

TRABAJADORES MANUALES E
INTELECTUALES INDOAMERICA-
NOS: “CONTRA EL IMPERIALIS-
MO. POR LA UNION DE LOS
PUEBLOS DE INDOAMERICA. PA-
RA LA REALIZACION DE LA
JUSTICIA SOCIAL”.

SOLO EL APRISMO NOS SALVARA